

Architectus Verborum.

Una revisión de la producción arquitectónica contemporánea en Latinoamérica a partir del estudio de reseñas de obras en publicaciones periódicas

Aceves Álvarez, Oscar Xicoténcatl

oscar.aceves@utem.cl; o.acevesalvarez@uandresbello.edu

Universidad Tecnológica Metropolitana. Escuela de Arquitectura.

Santiago, Chile; Universidad Andrés Bello. Escuela de Arquitectura.

Viña del Mar, Chile.

Línea temática 2. Palabras, categorías, método

(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

Discursos, Lenguaje, Semiótica, Tematizaciones,
Adjetivos, Actos de habla

Resumen

Partiendo desde la premisa de que los arquitectos no son solo aquellos que diseñan edificios, sino los que plantean discursos a partir de estos, esta ponencia aborda el estudio de la producción arquitectónica contemporánea en Latinoamérica a partir de la revisión de las estrategias discursivas empleadas por los arquitectos en las reseñas de una serie de obras construidas y publicadas entre 2000 y 2015. Si bien los discursos en arquitectura solían transmitirse a quienes visitaban y conocían las obras, con el auge de los medios de comunicación masiva en el siglo xx estos han empezado a transmitirse regularmente a través de representaciones de las obras: dibujos, modelos, fotografías, animaciones, o textos. En semiótica, a estas representaciones de un objeto se les

denomina 'signos'. Si abordamos la arquitectura como un evento comunicativo, debido a su relación por semejanza y causalidad, tanto 'iconos' -dibujos- cómo 'índices' fotografías- tienden a conformar significados similares a los que se generan frente al 'objeto' -edificios- al que hacen referencia. Por el contrario, debido a su relación por convenciones sociales, los 'símbolos' -textos principalmente- tienen el potencial de generar significados relacionados a cualidades etéreas de los 'objetos' -edificios- a los que hacen alusión. A través de 'símbolos', y específicamente de textos, es posible entonces generar y difundir discursos de arquitectura que la propia obra, de manera aislada, no tiene la capacidad. A partir de esta coyuntura, se propone establecer una metodología en la cual se incorporen recursos de la lingüística y la semiótica para reflexionar sobre las implicaciones de la difusión recurrente de ciertos discursos en textos de arquitectura. A partir de la definición de una muestra conformada por una serie de reseñas de obras ampliamente publicadas en medios regionales se ha realizado un ejercicio de fraseo enfocado en catalogar y cuantificar temas, adjetivos, expresiones y actos de habla, el cual ha podido revelar patrones, recurrencias, generalidades o particularidades en la difusión de discursos en la producción arquitectónica contemporánea en Latinoamérica. El valor de este estudio se encuentra en que, a pesar de desviarse metodológicamente de estudios morfológicos, tipológicos o antropológicos e incorporar variables propias de disciplinas como la lingüística y la semiótica, logra levantar información que tradicionalmente no forma parte de los insumos de la crítica arquitectónica pero que pueden ser muy elocuentes para demostrar por qué al hablar -o en este caso, escribir- sobre arquitectura es, precisamente, hacer arquitectura.

Introducción

Como relataba Adrian Forty (2000), en el siglo xvii el inglés John Evelyn planteaba que en el “arte de la arquitectura” participaban cuatro tipos de personajes: el *architectus ingenio*, encargado de plantear las ideas y portador del conocimiento, el *architectus sumptuarius*, poseedor de los recursos, el *architectus manuaris*, aquel con las habilidades manuales para desarrollar las ideas, y, finalmente, el *architectus verborum*, el arquitecto de las palabras, el arquitecto que propone y difunde discursos. Justamente este último personaje –o parte de la personalidad del arquitecto– era aquel que tenía la habilidad en el uso del lenguaje y cuya tarea consistía en hablar sobre las obras de arquitectura. Aunque a lo largo de la historia se han emitido diversos juicios sobre la pertinencia o la necesidad de que la obra de arquitectura sea presentada por medio de palabras, no se puede negar el hecho de que éste ha sido un medio a partir del cual la arquitectura ha podido transmitir conocimiento, e inclusive, generar nuevo.

Si bien los edificios “no hablan”, los arquitectos sí están en la capacidad de hablar a partir de estos, y muchos tienen interés en hacerlo. Pero ¿en qué consiste lo que se dice sobre una obra? Sin duda por medio de la palabra podemos, por ejemplo, describirle a algún colega un edificio que no conoce, o relatar las particularidades de este mismo edificio en las páginas de una revista para que una mayor cantidad de arquitectos puedan leer al respecto. Pero además de meras descripciones, a partir de las palabras –y en nuestro caso las escritas– se puede pretender convencernos de ciertos criterios asociados a una obra que la validarían por sobre otras.

Discursos y arquitectura

Lo primero que debemos precisar es que al referirnos a discursos nos desligamos de su definición alusiva a una conversación o un texto escrito, es decir, a abordar los discursos como el mero producto de un evento comunicativo; o a relacionarlo con el género narrativo asociado a la convención social en que un interlocutor se comunica a una audiencia.¹ Dicho esto, en el marco de esta investigación el término discurso será abordado como una instancia más compleja que, ciertamente, puede incluir tanto la palabra hablada como escrita dentro de su implementación.

Para Michel Foucault (2002) los discursos son un conjunto de enunciados que comunican una cierta idea, definiendo todo lo que puede ser dicho sobre un

¹ El primer caso lo vemos ejemplificado en la décimo primera acepción de la RAE de la palabra discurso: “Escrito o tratado, generalmente de no mucha extensión, en que se discurre sobre una materia determinada”; mientras que el segundo estaría relacionado con la quinta acepción: “Razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema, que se lee o pronuncia en público”. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/>

tema, pues crean una forma particular de entender la realidad. Foucault nos propone entonces que los discursos no son solo un glosario particular de palabras dichas o escritas, pues también abarcan integralmente los significados o ideologías planteados por medio de éstas. A pesar de poder reducirse la descripción de este término, efectivamente la conformación y divulgación de discursos termina convirtiéndose en un acontecimiento altamente complejo, pues no depende únicamente de un solo interlocutor e influyen el contexto, los medios, las circunstancias y las convenciones sociales de los actores en las cuales son difundidos. Por consecuencia, a partir de los planteamientos de Foucault podemos inferir que abordar el estudio de discursos a partir de un método científico específico es una tarea compleja.

Si bien el estudio de discursos puede relacionarse a los problemas complejos de la filosofía, cuando es abordado en campos de conocimiento más específicos se puede empezar a establecer mayor claridad, aunque sea parcial, sobre sus particularidades e implicaciones.² Esto puede intentar lograrse si, por ejemplo, incorporamos estrategias de análisis de discursos provenientes de la lingüística, disciplina que se encarga justamente del estudio del lenguaje, y en la cual se suele definir discurso principalmente como un evento comunicativo. Para Teun van Dijk (2015) este evento comunicativo en particular sería bastante complejo, y al menos involucraría a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector, que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancia) y determinado por otras características del contexto.

Dicho esto, el planteamiento sobre el cual se fundamenta esta investigación es que los arquitectos no son solo aquellos que diseñan edificios, sino los que plantean discursos a partir de estos (Wigley, 2002). Pragmáticamente hablando, las obras son solo construcciones que, si bien tienen la capacidad de ser medidas y descritas, es gracias a la implementación de discursos a partir de estas que los arquitectos les otorgan un significado. Lo que 'se dice' sobre una obra es también parte de esta y forma parte de su proceso de significación. Ya sea de manera explícita o implícita, consciente o inconsciente, los arquitectos a lo largo de la historia se han valido justamente de esta capacidad significativa de las obras para divulgar discursos ante la disciplina, e incluso fuera de ésta. Esta labor de debatir sobre las obras a partir de distintas líneas de pensamiento es la que Wigley destaca como intrínseca dentro de la práctica contemporánea de la arquitectura.

² Asociado a este enfoque podemos reconocer el trabajo realizado por Adrian Forty, pues desde el propio título de su libro *"Words and Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture"* deja explícitamente expuesta su hipótesis de que la Arquitectura Moderna no solo propuso una volumetría, espacialidad o materialidad particular para los edificios, sino también conformó un vocabulario arquitectónico inédito en la disciplina hasta ese momento que hacía alusión a significados específicos e igualmente inéditos.

Actos de habla y arquitectura

En lingüística suele definirse un enunciado como una expresión que, además de contar con una estructura gramatical lógica -sujeto y predicado-, hace alusión a cierta condición que puede ser verificable o catalogada como verdadera o falsa. Tradicionalmente, filósofos y lingüistas abordaban el estudio del lenguaje bajo la premisa de que todas las expresiones eran enunciados (Austin, 1990). John Austin y John Searle abordaron el estudio de aquellas frases -habladas o escritas- en las cuales más allá de describir alguna situación la propia enunciación de una frase suponía la realización de una acción: “decir algo es hacer algo (...) porque decimos algo o al decir algo hacemos algo” (Austin, 1990). Austin propuso que para identificar este tipo de frases primero se debían definir los actos de habla asociados a un evento comunicativo (Tabla 1): el acto locucionario corresponde al propio acto de decir algo, y el acto perlocucionario corresponde a los efectos de lo dicho. Pero, en específico, sería en los actos ilocucionario donde se podría identificar la intencionalidad de un enunciado, de un discurso.

Tabla 1: Descripción de actos de habla según Austin

Acto de habla	Descripción	Acciones (ejemplo)
Locucionario	Enfocado en la acción propia de la enunciación de un planteamiento por parte del emisor.	Hablar, escribir, dibujar, modelar
Ilocucionario	Enfocado en la acción (efecto) referida en el enunciado de un planteamiento por parte del emisor.	Prometer, jurar, bautizar
Perlocucionario	Enfocado en la acción (consecuencia) referida en el enunciado por parte del receptor.	Sugestionar, convencer, emancipar

Fuente: Elaboración propia a partir de: Austin, J. (1990). Conferencia VIII. En *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Ediciones Paidós. Año: 2021.

Podemos interpretar entonces que los actos locucionarios son una categoría a partir de la cual podríamos abordar estudios enfocados en las competencias del *architectus manuarius*, mientras que lo concerniente a los actos

ilocucionarios y perlocucionarios podría vincularse con las competencias del *architectus verborum*, pues estos actos de habla están referidos a las intenciones, efectos y consecuencias de lo que 'se dice' sobre una obra.

Como complemento al trabajo de Austin, John Searle continuó estudiando las condiciones para que dicha cualidad realizativa de las expresiones -decir algo es hacer algo- se conformara. A la propuesta de los actos de habla, y en específico a la correspondiente a la ilocución, Searle propuso sustituir las cinco clases generales de verbos propuesta por Austin en su última conferencia³ por cinco tipos de actos ilocucionarios: representativo, comisivo, directivo, expresivo y declarativo (Tabla 2). Los actos representativos son aquellos en los cuales se compromete al hablante con la verdad de lo expresado; los actos comisivos son aquellos en los cuales el hablante se compromete a realizar una acción; los actos directivos son aquellos que intentan más bien inducir a que el oyente haga algo; los actos expresivos son aquellos que expresan los sentimientos o pensamientos del hablante, o hacen alusión a aspectos no mensurables; y finalmente, los actos declarativos son aquellos a partir de los cuales se intenta modificar una situación o consignar un hecho. En este caso, estaríamos en la capacidad de identificar distintas maneras a partir de la cual se puede reconocer la performatividad de un discurso, siendo cada una más específica a ciertos tipos de valoraciones que otras.

³ Verbos judicativos, ejercitativos, compromisorios, comportativos y expositivos.

Tabla 2: Descripción de actos ilocucionarios para Searle

Objeto ilocucionario	Propósito	Mundo-Lenguaje	Sinceridad
Representativos	Comprometer al hablante con la verdad de la proporción expresada	La palabra se ajusta al mundo y es verdad o no	Tales actos se creen. Son evaluables según valoración verdadero o falso.
Comisivos	Comprometer al hablante en una acción futura	El mundo se ajusta al lenguaje	El hablante debe tener la intención o bien actuar como dice
Directivos	Intentar que el oyente haga algo	El mundo es el que se ajusta al lenguaje	Conducen estado de deseo
Expresivos	Expresar el estado psicológico del hablante, especificado en la condición de sinceridad sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional	No hay dirección de ajuste	Corresponderá al estado psicológico del hablante
Declarativos	Modificar una situación, creando una nueva	Relación recíproca	Es irrelevante en quien habla

Fuente: Elaboración propia a partir de: Alarcón, M. (2008). Austin y Searle: la relación entre verbos y actos ilocucionarios. *Literatura y Lingüística* (19): 235-250. Año: 2021.

A pesar de las críticas a los trabajos de Austin y Searle referidas a la capacidad performativa de los enunciados, es indudable que ofrecen categorías y metodologías, no absolutas, a partir de las cuales iniciar un estudio más profundo sobre lo que 'se dice', lo que 'se hace' al decir algo, y finalmente, los efectos y consecuencias de lo dicho en quien emite un discurso y quien lo recibe. Igualmente, si bien estas categorías fueron planteadas desde la filosofía y la lingüística, vale la pena recalcar que fueron confeccionadas para atender al estudio del lenguaje ordinario, es decir, a la manera a partir de la cual mayormente nos comunicamos. Gracias a esto, podemos utilizarlas como punto de partida para abordar el estudio de discursos en arquitectura y, en su respectivo momento, reconocer las particularidades de cada acto de habla cuando se utilizan para referirse a una obra. Esto quiere decir que, si nos interesa indagar sobre las particularidades del evento comunicativo a partir del

cual el *architectus verborum* propone ideas y condiciona al resto de la disciplina a través de estas, es necesario seguir profundizando en cómo estos actos ilocucionarios conforman significados en la arquitectura.

Signos y arquitectura

Si bien los discursos del *architectus verborum* solían transmitirse a quienes visitaban y conocían las obras, Beatriz Colomina (1988) reconoce que a partir del auge de los medios de comunicación masiva en el siglo xx son principalmente las audiencias de dichos medios quienes reciben los discursos de los proyectistas de dichas obras. A través entonces de publicaciones impresas como libros, revistas, catálogos, etc., y más recientemente por medio de contenidos en páginas web y redes sociales, los discursos en arquitectura suelen entonces transmitirse a través de 'representaciones' de las obras: dibujos, modelos, fotografías, animaciones, o textos. En semiótica - disciplina encargada, específicamente, del estudio del proceso de la significación-, a estas representaciones de un objeto se les denomina 'signos'.

El proceso de significación supone la conformación de significados sobre un determinado objeto. Si bien la conformación de significados es llevada a cabo, principalmente, gracias al reconocimiento de las particularidades de un objeto gracias a nuestros sentidos; también puede alcanzarse en aquellos casos en los que no tenemos un registro directo de éste gracias a 'signos'. En estos casos, el 'signo' es entonces el ente que representa al objeto dentro del proceso de significación, y a partir del cual podemos entonces conformar significados sobre objetos que no tenemos a nuestro alcance. Algunos 'signos' pueden efectivamente ser otros objetos diferentes al original, mientras que en otros casos pueden ser instancias abstractas. Independientemente de lo anterior, los 'signos' comparten una condición de significante, referida a sus propiedades de forma, y una condición de significado, referida al contenido de este. Principalmente, podemos reconocer tres tipos de 'signos': 'iconos', 'índices' y 'símbolos' (Tabla 3).

Tabla 3: Descripción de tipos de ‘signos’

Tipo	Signo	Tipo de relación con el objeto
Icono		Significación por semejanza con el objeto
Índice		Significación por causalidad con el objeto
Símbolo	G A T O	Significación por convención social con el objeto

Fuente: Elaboración propia. Año: 2021.

Los ‘iconos’ tienen una relación de semejanza con el objeto al cual hacen referencia. Esta semejanza está asociada, principalmente, a las particularidades formales del objeto, lo que sugiere entonces que la condición significante de este tipo de signo reproduce parcialmente dichas cualidades. Dicho en palabras más sencillas, el ‘signo’ se parece a lo representado. Las imágenes -no de manera absoluta- son ‘iconos’ que pueden ser particularmente apropiados para expresar la dimensión visual de los modelos mentales (van Dijk, 2015). Estos tipos de ‘signos’ tienen entonces la capacidad de propiciar un proceso de significación más eficiente cuando se refieren a variables medibles físicas de un objeto.

Los ‘índices’ son aquellos ‘signos’ que tienen una relación de causalidad con el objeto representado. A pesar de posibles puntos coincidentes, los ‘índices’ operan en una dimensión distinta a los ‘iconos’ pues en su condición significante se pueden identificar alusiones a un momento, lugar o circunstancia específica. Las fotografías son un buen ejemplo de ‘índices’, pues a pesar de que no se represente un objeto en su totalidad se podría identificar su presencia en un lugar y momento en específico. Estos tipos de ‘signos’ tienen también la capacidad de propiciar procesos de significación más eficientes referidos a variables medibles físicas de un objeto, al igual que representar significados referidos a situaciones abstractas como condiciones climáticas, horarios, estaciones, etc.

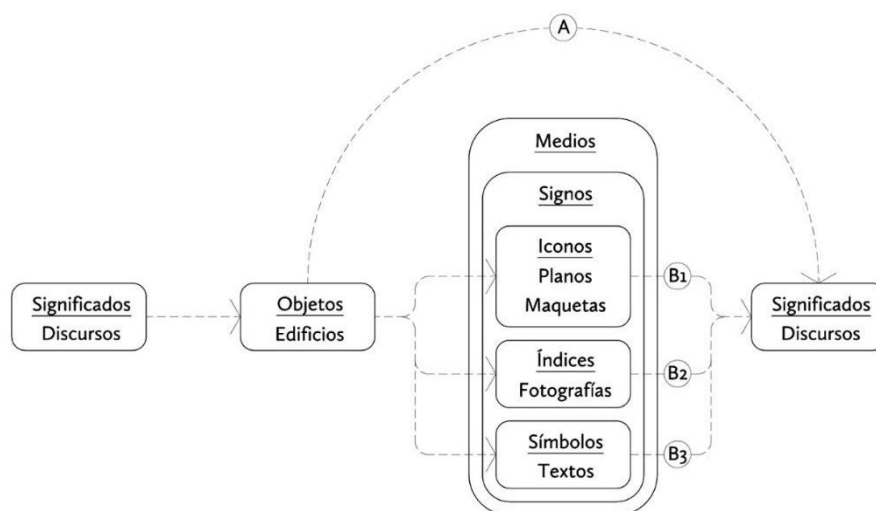
Finalmente, los ‘símbolos’ tienen una relación con el objeto representado a partir de convenciones sociales. Aquí estaríamos en presencia de, quizás, la

relación más abstracta entre significante y significado, pero a la vez más reconocible en el lenguaje ordinario. Los 'símbolos' no guardan ningún tipo de semejanza con el objeto al que aluden; por el contrario, se remiten a significados consensuados previamente, y que, por ende, dependen de un proceso de aprendizaje. Tal vez uno de los ejemplos de 'símbolo' más precisos, y que más nos compete en este ensayo, sea la palabra escrita, a partir de la cual además de poder describir cualidades formales de un objeto también se pueden transmitir significados asociados a instancias abstractas como sentimientos, ideologías, posturas, etc.

Si abordamos la arquitectura como un evento comunicativo, estos 'signos' relacionados con la obra serían los encargados de conformar los significados sobre esta cuando no lo podemos hacer a través de su reconocimiento directo. Sin embargo, estos significados pueden variar según el tipo de 'signo' que representa una obra: iconos, 'índices' o 'símbolos' (Figura 1). Dicho esto, planteamos como hipótesis general de esta ponencia que, debido a su relación por semejanza y causalidad, tanto 'iconos' –dibujos- como 'índices' –fotografías- (Secuencias B1 y B2 respectivamente en la Figura 1) tienden a conformar significados similares a los que se generan frente al objeto –edificio- al que hacen referencia (Secuencia A en la Figura 1). Por el contrario, debido a su relación por convenciones sociales, los 'símbolos' –textos principalmente- tienen el potencial de generar significados relacionados a cualidades etéreas de los objetos –edificios- a los que hacen alusión (Secuencia B3 en la Figura 1). A través de 'símbolos', y específicamente de textos, es posible entonces generar y difundir discursos de arquitectura que la propia obra, de manera aislada, no tiene la capacidad.

Al reconocimiento y utilización -o no-, de este potencial de los textos para conformar significados relacionados con contenidos abstractos en arquitectura a través del uso específico de actos de habla es precisamente donde queremos enfocarnos. Dicho esto, no es descabellado suponer que en muchos casos los discursos en arquitectura han llegado a plantearse, divulgarse y discutirse de manera más contundente no necesariamente a través de las obras mismas sino a partir de sus 'signos', y en específico, de 'símbolos' como las reseñas de obras en publicaciones. Sobre la condición ilocucionaria de las reseñas es entonces que proponemos abordar críticamente una revisión de la arquitectura reciente en Latinoamérica. Dicho esto, planteamos como hipótesis específica que en el caso de los discursos en arquitectura los significados más tendenciosos pueden identificarse dentro de las reseñas de las obras en aquellas frases asociadas a las fuerzas ilocucionarias propuestas por Searle. Las expresiones declarativas serían aquellas en las cuales, debido a su propósito de conformar nuevos estados de las cosas solo por el hecho de ser enunciadas, podríamos identificar una mayor intención performativa.

Figura 1: Esquema de procesos de significación en arquitectura



Fuente: Elaboración propia. Año: 2021.

Desarrollo

Revisaremos entonces críticamente las estrategias discursivas utilizadas por arquitectos latinoamericanos para referirse a sus obras en el contexto contemporáneo a través de las reseñas de estas, por medio de la identificación de tematizaciones y actos de habla en dichos textos. Para realizar esto, nos valimos de la selección de quince medios de comunicación relevantes dentro del contexto latinoamericano contemporáneo⁴ a los cuales teníamos acceso tanto de manera impresa como digital. En los índices de estos medios identificamos las trece obras más recurrentemente publicadas entre 2000 y 2015.⁵ Sin embargo, debemos precisar que no nos interesaban ni las obras ni las publicaciones, sino lo que se decía de las primeras en las segundas. Por esta razón la muestra de trabajo consistió en las trece reseñas de las obras seleccionadas.

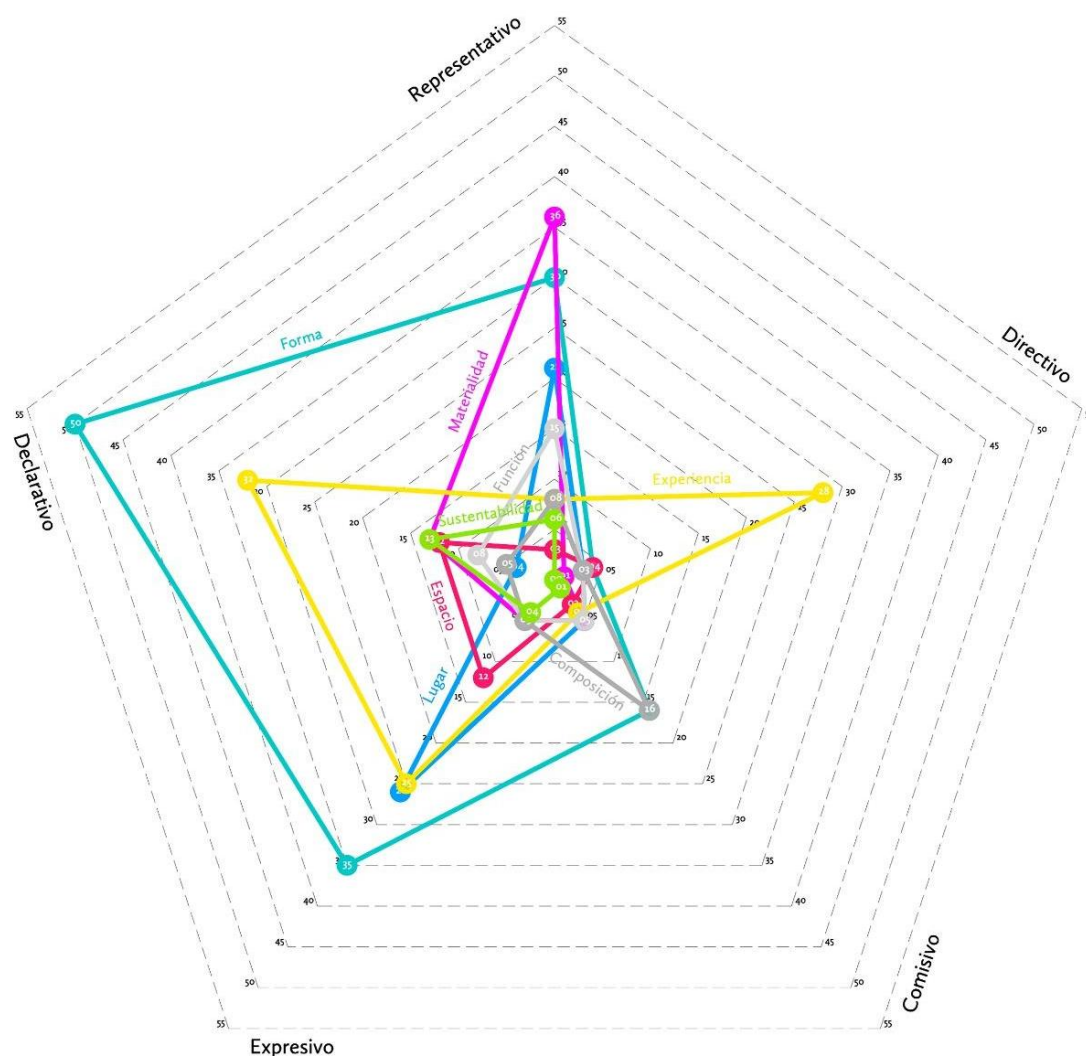
⁴ Arkinka (Perú), ARQ (Chile), Arquine (México), AV Monografías (España), BAL (España), BIAU (España), Ciudad y Arquitectura (Chile), De Arquitectura (Chile), Escala (Colombia), *Freshlatino* (España), Nuevo Diseño (Chile), *Projeto Design* (Brasil), Pulso 2 (Chile), Summa+ (Argentina), 2G Dossier (España).

⁵ Universidad Adolfo Ibáñez (Chile, 2002), Termas Geométricas (Chile, 2005), Plaza Cisneros (Colombia, 2005), Casa Poli (Chile, 2005), Casa en Iporanga (Brasil, 2006), Orquideorama (Colombia, 2006), Parque Biblioteca España (Colombia, 2007), Pabellón Pueblo Bolívar Uruguay (2007), Edificio Cruz del Sur (Chile, 2008), Escuela de Artes Visuales de Oaxaca (México, 2008), Casa View (Argentina, 2009), Escenarios Deportivos (Colombia, 2009), Casa en Ubatuba (Brasil, 2009).

Al revisar los contenidos de cada una de las frases que componían las trece reseñas, identificamos primero que la mayoría hacían alusión a las condiciones formales, materiales, espaciales y fenomenológicas de las obras, así como a las particularidades del contexto donde se ubican. Complementariamente, identificamos que tres cuartos equitativos de las frases estaban asociadas a actos ilocucionarios representativos, expresivos y declarativos, mientras que una minoría consistían en actos ilocucionarios comisivos y directivos. Pero ¿Todos los temas presentados en las reseñas de las obras son enunciados a partir de expresiones constatativas, semi-constatativas o realizativas? ¿Hay algunos temas discursivamente más relacionados que otros con cierto tipo de expresiones? ¿Hay actos de habla más relacionados que otros con cierto tipo de tematizaciones? ¿Qué implicaciones tiene que cierto tipo de acto de habla se emplee más en cierto tipo de tematizaciones?

Las primeras respuestas a estas preguntas fueron abordadas a partir de la Figura 2, en la cual se podían reconocer ciertas particularidades: las expresiones representativas -utilizadas principalmente para realizar descripciones- eran empleadas especialmente para enunciar frases referidas a describir el lugar, la forma, la materialidad o el uso de las obras, pero no así para referirse a la espacialidad o la experiencia en éstas; las expresiones directivas -utilizadas para comprometer a los lectores a realizar ciertas acciones- eran menos recurrentes pero claramente bastante empleadas para enunciar frases referidas a cómo se experimentan las obras; las expresiones comisivas -utilizadas para comprometer a los autores de las obras a realizar ciertas acciones- también eran menos recurrentes pero claramente enfocadas en enunciar frases alusivas a la forma o a la composición de las obras; las expresiones expresivas -referidas a profesar estados de ánimo o sensaciones- eran empleadas principalmente para enunciar frases que aluden a interpretaciones no mensurables referidas al lugar, la forma, la espacialidad o la experiencia en las obras; y, finalmente, las expresiones declarativas -enfocadas en aseverar un cambio de estado- eran utilizadas ampliamente y específicamente para enunciar frases referidas a las manipulaciones plásticas o a las sensaciones dentro de las obras.

Figura 2: Actos ilocucionarios y tematizaciones en la serie de estudio



Fuente: Elaboración propia. Año: 2021.

Sobre las expresiones representativas

Cuando se habla representativamente, por lo general, se alude a describir cualidades mensurables o fácilmente verificables de las obras. Este es el acto que refleja menos intencionalidad de todos. Identificamos que se utiliza este tipo de expresiones principalmente en frases que hacen alusión al lugar, la forma, o materialidad de las obras. Entonces, las expresiones representativas suelen emplearse en las reseñas para aludir a aspectos muy precisos y

verificables del contexto donde se ubican las obras; de las particularidades de los materiales que les componen, o de los aspectos morfológicos de sus elementos. Los significados que se podrían conformar a partir de este tipo de expresiones serían similares a aquellos generados por planos, fotografías, o las obras mismas.

Iporanga, lugar donde se encuentra ubicada esta vivienda, es una urbanización de residencias veraniegas en el litoral del estado de Sao Paulo, aproximadamente a 120 km al este de la capital (Nitsche Arquitectos, 2008).

El hormigón armado es el único material estructural y de terminación exterior (Arraigada, Lee, Johnston, 2011).

Los ventanales, de piso a cielo, se colocaron en posición vertical retirados 90 cm. respecto del borde de losas (Izquierdo, Lehmann, 2009).

Como propiedad de las expresiones constatativas, en cada una de estas frases existe la posibilidad de verificar si lo enunciado es verdadero o falso. Dicha verificación se podría realizar al complementar la lectura con la revisión de las planimetrías y fotografías que acompañan la publicación de estos textos o, en mejor caso, a partir de la visita a cada una de las obras. Si esta verificación fuera factible -o en última instancia se facilita su realización-, pudiéramos constatar que, en este caso, al utilizar recurrentemente expresiones representativas los significados conformados a través de los textos no distarían mucho de los que se pueden conformar a partir de 'íconos', 'índices', y la propia obra. Proponemos, por ahora, que en estos casos no se explota el potencial semiótico de los 'símbolos', específicamente de los textos.

Sobre las expresiones comisivas

Cuando se habla comisivamente se suele comprometer a quien enuncia con las acciones mencionadas. Aquí la intencionalidad estaría enfocada entonces en el propio autor de la obra. Este tipo de expresiones no son tan recurrentes, y como podemos apreciar están principalmente utilizadas en contenidos que aluden a la forma de las obras o al proceso compositivo del cual provienen. Las expresiones comisivas suelen emplearse en las reseñas para incluir, de manera explícita o implícita, al autor dentro del relato, y así intentar difundir la idea de que la conformación de las particularidades formales de la obra, la

definición del programa, o la agenda abordada en el desarrollo del encargo son de total responsabilidad de los proyectistas.

Más que una forma acotada y cerrada, se ha definido un sistema modular de agrupación y crecimiento flexible (Mesa, Bernal, Restrepo, Restrepo, 2008).

De este modo propusimos mezclar un espacio público semi-cubierto con zonas deportivas y jardines (Mazzanti, Mesa, 2012).

Ciertamente, tomamos estas operaciones como una denuncia de un estado de cosas y como una especie de confirmación de nuestro interés por descubrir el potencial de las cosas crudas; de los bocetos que no necesitan terminarse para reparar en lo que dicen (Pezo, von Ellrichshausen, 2006).

A diferencia de las expresiones representativas, aquí podíamos reconocer otros tipos de significados. En estos ejemplos se evidencian las posturas, o premisas que los autores tenían -o tienen- sobre los edificios. Estos, precisamente, son los efectos que Austin identificaba como las acciones derivadas del habla a las que se comprometía el responsable de dichos planteamientos. Valdría la pena preguntarnos si dichos efectos fueron afortunados, es decir, si dichos enunciados fueron performativos o no. Comisivamente hablando, esto nos llevaría a la pregunta ¿Estas son las posturas de estos arquitectos sobre estos temas? ¿Realmente piensan así, o solo utilizan este tipo de actos para sugestionar indirectamente a la audiencia? A los posibles casos de insinceridad, en palabras de Austin, no nos hemos abocado en este trabajo, aunque esta interrogante no deja de ser relevante. Por ahora, solo hemos reconocido parte de las implicaciones de este tipo de acto de habla en las reseñas de obras estudiadas: sí que el emisor diga algo quiere decir que se compromete -o comprometió- a hacer algo corresponde a un acto comisivo, diferenciamos que las acciones que estos actos pueden condicionar en terceros pertenecerían a otra instancia performativa: la consecuencia. Recordemos que las consecuencias, en la propuesta de Austin, son aquellas acciones que recaen en el receptor del discurso (Austin, 1990). Aunque la atención del acto comisivo esté en el efecto del emisor, no podemos obviar que, consciente o inconscientemente, se intente persuadir o convencer al lector que, en la muestra estudiada, el resultado formal, material, espacial o experiencial de la obra sólo pudo ser logrado gracias, sugerentemente, a las acciones o decisiones acertadas que los proyectistas realizaron durante el diseño del proyecto o la ejecución de la obra.

Sobre las expresiones directivas

Cuando se habla directivamente, quien enuncia intenta comprometer al lector de tomar cierta postura sobre algo o realizar alguna acción. En este caso, la intencionalidad recae en el lector. Al igual que en las expresiones comisivas, reconocimos que este tipo de expresiones no fueron empleadas recurrentemente, pero si estaban asociadas principalmente a enunciados referidos al tema de la experiencia. Identificado este patrón, pudimos reconocer como en las reseñas este tipo de expresiones eran utilizadas para intentar que, de manera explícita o implícita, los lectores realicen ciertas acciones en específico: ir a conocer las obras, desplazarse a través de estas siguiendo un recorrido en particular, detenerse en ciertos espacios y, finalmente, reconocer en éstos los valores que los proyectistas plantean sobre sus obras.

Desde este lugar es posible, al inicio de la jornada, ver emerger los rayos de un primer sol colándose entre lo alto de las cumbres, y contemplar su ocaso sobre la ciudad, abriendo la profundidad del valle y su inmensidad (Cruz, Cruz, Turell, Purcell, 2002).

El triunfo de la estructura sobre la gravedad se hace tanto más perceptible y manifiesto cuanto más nos acercamos a la masa levantada, hasta que ésta como totalidad desaparece de nuestro rango visual (Izquierdo, Lehmann, 2009).

Como culminación del recorrido, una escalera exterior de hormigón conduce a un mirador panorámico en la terraza desde donde el paisaje circundante se redescubre en su totalidad, desde una nueva altura (Arraigada, Lee, Johnston, 2011).

Pudimos reconocer en estos ejemplos la intención de inducir a la audiencia a recorrer y reconocer ciertos valores muy precisos en las obras a las que se hacían alusión. Aunque ya advertimos que más allá de reconocer las consecuencias a las que se intentaba instar a los lectores no avanzaríamos en este estudio, si consideramos importante al menos cuestionarnos sobre si efectivamente pudiéramos identificar en los edificios las mismas sensaciones que los autores nos relatan. Recordemos que al referirnos en estos casos a expresiones realizativas -opuesto al caso de las expresiones constatativas representativas- nos encontramos en un escenario en el cual no podemos deliberar sobre si las respuestas a estas incógnitas son verdaderas o falsas; en su lugar, más bien lo que correspondería es que las evaluemos -cuando sea el

caso- si sus consecuencias fueran afortunadas, coincidentes con lo dicho, o desafortunadas. Si llegaran a ser afortunadas, los discursos, y en el caso específico de aquellos asociados al tema de la experiencia, habrían logrado cumplir las intenciones de los autores de las obras propuestas sobre la audiencia. Esto *a priori* no lo interpretamos peyorativamente, pues más bien sería el reconocimiento de que el proceso de significación ha funcionado exitosamente. Sin embargo, correspondería preguntarse sobre las implicaciones de que los planteamientos de los arquitectos no tengan una única verificación o que más bien esta dependiera de la interpretación de cada integrante de la audiencia a partir de sus convenciones, estados de ánimo o sensaciones propias. Este es el caso del siguiente acto que revisamos.

Sobre las expresiones expresivas

Cuando se habla expresivamente, quien enuncia hace alusión a sus sentimientos o a interpretaciones subjetivas de lo que le rodea. En estos casos, la intencionalidad recae tanto en el autor de la reseña como en el lector. Se reconoció que este tipo de expresiones era ampliamente utilizado en frases que aluden al tema del contexto, la forma o la experiencia. A diferencia de las expresiones representativas, aquí se utilizan expresiones expresivas para aludir a descripciones no precisas o no objetivas del contexto donde se ubican las obras, de sus particularidades formales, o de las sensaciones que se pueden experimentar en estas. Como lo escrito proviene de las propias interpretaciones de los autores de las obras sobre aspectos no mensurables, a pesar de reconocerse la intencionalidad de los enunciados no se puede garantizar que los lectores conformen las mismas interpretaciones que los autores, y por lo tanto este tipo de expresiones no pueden ser ni validadas ni refutadas.

Sus playas de arena blanca se recortan sobre el telón de una exuberante vegetación salpicada de pequeñas construcciones (Bucci, 2012).

Un edificio paisaje que redefine la estructura plegada de la montaña en forma y espacio (Mazzanti, 2008).

Bañarse en una terma, tal vez sea la mejor actividad que se puede hacer al aire libre, con gusto y en plenitud, todos los días del año en el frescor del bosque, o cuando llueve, nieva, o empieza a oscurecer (del Sol, 2007).

¿Es posible, incluso para los arquitectos más reconocidos, diseñar experiencias específicas y replicables? Por ahora no es nuestra intención abordar las posibles respuestas de esta, muy sugerente, pregunta. Pero sí fue de nuestra competencia reconocer que, de los tipos de actos de habla propuestos por Searle, este es el que a través de nuestra interpretación se alejaría más de sus consideraciones en el lenguaje ordinario. Dicho esto, por un lado, los enunciados expresivos pueden asociarse a expresiones representativas y, por tanto, estar en presencia de expresiones constatativas que podrían verificarse, de manera no tan simple, como verdaderas o falsas. Por otro lado, también vimos que los enunciados expresivos pueden asociarse a expresiones comisivas o directivas, en donde pudiéramos evidenciar un potencial performático hacia efectos y consecuencias, respectivamente. En este caso, la verificación de fortuna o infortunio sería igual de complicada ¿Por qué se emplearían entonces estrategias discursivas que propicien, en el peor de los casos, incertidumbre sobre una obra de arquitectura? Sería esta imprecisión o incapacidad para poder validar las sensaciones, justamente, lo que evitaría que pudieran ser refutados enunciados de este tipo. Esto le otorgaría una autonomía tan atractiva a estas estrategias discursivas que ha propiciado, como demuestra el levantamiento de información realizado, que una buena cantidad de arquitectos se refiera a sus obras, recurrentemente, de manera expresiva.

Sobre las expresiones declarativas

Consideramos que este podría ser el acto de habla con mayor potencial tendencioso dentro del proceso de significación en las reseñas de obras. Cuando se habla declarativamente se alude a cierta relación de causalidad en el cambio de estado de algo. En este caso, la intencionalidad recae en el objeto mismo, pues aquí se reflejaría más íntegramente el planteamiento de Austin (1990): “decir algo es hacer algo”. Además de ser el acto ilocucionario más ampliamente utilizado en las reseñas, se evidencia además que se emplea principalmente en frases que aluden al tema de la forma y la experiencia. En el primer caso, a través de expresiones declarativas se intenta establecer una relación de causa-efecto entre las experimentaciones morfológicas planteadas en el proyecto y el resultado formal de la obra. Es decir, se busca instaurar la idea de que la forma final de la obra no es un mero capricho, sino, por el contrario, es una resultante incuestionable de decisiones previas. En el segundo caso, cuando se utilizan expresiones declarativas para referirse al tema de la experiencia se intenta establecer una relación de causa-efecto entre las particularidades formales, materiales y espaciales de las obras y la conformación de cierto tipo de sensaciones en estas -sensaciones que principalmente, cómo vimos en el caso anterior, no serían mensurables, verificables, o refutables-.

La reducción en la base del volumen (a la altura del cuarto piso) es compensada por la ampliación incremental en los pisos superiores a fin de conservar la superficie total edificada (Izquierdo, Lehmann, 2009).

El espesor de estos muros (de sesenta a setenta centímetros) logra crear un microclima óptimo para las condiciones extremas de la ciudad de Oaxaca así como un excelente control acústico (Rocha, Carrillo, Facio, Carriuo, 2012).

Esta experiencia quizá llega a su esplendor, porque la arquitectura de lo construido tosca y precisa, permite despreocuparse y gozar el placer de bañarse o mirar, por no dejar, no más (del Sol, 2007).

Nuevamente, ¿Es posible precisar cuándo o cómo se experimenta una atmósfera óptima, la despreocupación, o, valga el énfasis, la propia experiencia arquitectónica dentro de una obra? O, mejor dicho, ¿es posible determinar con precisión que dichas sensaciones son únicamente producto de la obra de arquitectura? Ya nos habíamos referido a que, si bien en muchos casos podríamos verificar o no las experiencias propuestas en textos de este tipo, la condición declarativa se enfocaba en que se evaluara la fortuna o infortunio de que dichas experiencias fueran efectivamente consecuencia de las causas mencionadas. En el caso de expresiones alusivas a las sensaciones, muy seguramente no tendríamos las herramientas para realizar dicha verificación de causalidad; pero también, muy seguramente, no estaríamos interesados cómo disciplina en abocarnos a esta gesta que podría revelar que parte de los aspectos performativos supuestos por los textos, finalmente, son un infortunio.

Conclusión

Las reseñas no son meras descripciones de las obras; son, en sí mismas, parte de la obra. Si abordamos la arquitectura como un evento comunicativo cada vez más condicionado por la difusión de contenidos a través de publicaciones, los significados que de esta se pueden desprender dependerán de la eficacia, o no, de sus 'signos'. Los 'signos' son entonces parte intrínseca de los procesos de significación en arquitectura, más de lo que suponemos. Haber abordado el estudio de lo que 'se dice' sobre una muestra representativa del universo de reseñas de obras de arquitectura construidas y publicadas en Latinoamérica entre 2000 y 2015 no debe entenderse como un estudio perimetral o periférico a la crítica tradicional; por el contrario, este trabajo busca ser complementario a

estudios morfológicos, tipológicos o antropológicos sobre la producción arquitectónica contemporánea en la región.

Dicho esto, precisemos los aportes a esta discusión que consideramos han sido evidenciados por medio de este trabajo: a pesar de su corta extensión, las reseñas de las obras de la muestra son utilizadas con una clara intención performativa, esto quiere decir que a través de los textos se intenta que la audiencia tome posición sobre ciertos planteamientos, valore ciertas particularidades de la obra, tenga certeza de aspectos no mensurables de estas, y, sobre todo, reconozca que los resultados formales, materiales o espaciales son consecuencia de las decisiones de los arquitectos. Los supuestos que se intentan extrapolar de la muestra al universo de la investigación es que los arquitectos contemporáneos en Latinoamérica están interesados en destacar las particularidades formales, materiales y espaciales de sus obras, y que, cómo se mencionó anteriormente, gracias a estas particularidades se logra el resultado exitoso -afortunado- de que quienes habitan dichas obras experimenten una serie de sensaciones particulares. Podemos proponer esto ya que, cómo hemos evidenciado en el análisis realizado, hay una utilización recurrente, pero tal vez no consciente, de actos de habla expresivos y declarativos para potenciar que los significados conformados por la audiencia se correspondan con los expuestos anteriormente. Más allá de la recurrencia de ciertos temas en las reseñas analizadas, lo que propicia la conformación de ciertas líneas discursivas en el debate disciplinar contemporáneo en Latinoamérica es la manera en que se enuncia las ideas sobre las cuales se desea prestar atención.

Cómo reflexión final, quisiéramos hacer alusión a un aspecto particular del trabajo realizado. A lo largo de la discusión bibliográfica se aludió a los contenidos de las reseñas de las obras de la muestra, y sus respectivos comentarios, en tiempo pasado. De algunos de los textos estudiados nos separa al momento de realizar este trabajo al menos diez años; y si esta investigación es revisitada en el futuro, dicha brecha temporal aumentará. Pese a esto, se desestima que se pierda parte de relevancia del trabajo realizado, pues como menciona Foucault (1992), muy acertadamente, los planteamientos del *architectus verborum* tienen una condición atemporal que, en el caso de la palabra escrita, pueden ser más influyentes de lo que inicialmente se supuso.

Bibliografía

- Alarcón, M. (2008). Austin y Searle: la relación entre verbos y actos ilocucionarios. *Literatura y Lingüística* (19): 235-250.
- Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Colomina, B. (1988). Introduction: On Architecture, production and reproduction. En *Architectureproduction* (pp. 6-23). New York: Princeton Architectural Press.
- Forty, A. (2000). *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. Nueva York: Thames & Hudson Inc.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Searle, J. (1979). *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (2015). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Wigley, M. (2002) Typographic Intelligence. En *Un Studio: Unfold* (pp. 121-123). Amsterdam: NAI Publishers.